

# MANUAL DE FOLKLORE

*Por Luis de Hoyos Sáenz y Nieves  
de Hoyos Sancho (Manual de Revis-  
ta de Occidente - Madrid . 1947).*

POR

MATILDE IRENE VELASCO

Como representante de España en el "Congress International des Arts Populaires" celebrado en Praga en 1928, Luis de Hoyos Sainz, tuvo la genial idea de presentar en un libro, el trabajo acumulado durante más de cuarenta años de investigaciones de las tradiciones populares, al comprobar cómo estimaban los estudiosos de todo el mundo, el rico venero español.

Esta obra publicada en colaboración con Nieves de Hoyos Sancho es el fruto de largos años de exégesis atenta y controlada en el teatro mismo de las acciones, o sea, de la convivencia y contacto con el propio elemento étnico, cuyo espíritu se trata de escudriñar.

El propósito central que me mueve a analizarlo es el de poner al alcance de los estudiosos, las ideas y observaciones de este gran investigador en el campo folklórico.

No soy partidaria de críticas rotundas; pues pienso que no se debe demoler mientras no pueda construirse. Además la extensión y calidad de los datos contenidos en él, hacen que mi labor, más que crítica, se limite a un mero esbozo de los problemas más importantes presentados.

Sabemos que España ocupa un lugar principalísimo en cuanto al desarrollo del Folklore, ya que es solar de viejísimas culturas. No es, pues, de extrañar que Luis de Hoyos Sainz con todo ese material a la vista y con su indudable autoridad en la materia, destacada ya en escritos anteriores, nos presente una obra, que será bien acogida por todos aquellos que buscan una guía, para orientarse en la abundante producción de estudios consagrados a esta rama de la Ciencia.

En primer lugar vemos que con ajustado tino, el autor pone el nombre a su obra: "Manual de Folklore", y no es más que eso; porque como el mismo lo dice "es al presente más útil que un trabajo de investigación, un programa de infor-

mación, que dé al público y a los interesados de nuestras ciencias, criterio claro de lo que son, de lo hecho en ellas y más aún de lo que puede y cómo debe hacerse". Es un libro en que se compendia lo más esencial de la materia; pero esa acumulación de acontecimientos, de datos, requiere maestría para ser llevado a término sin fatiga y para que su síntesis no disminuya su comprensión, y eso lo logran magníficamente los autores.

Es exposición completa y objetiva; una revisión crítica general de los hechos y problemas de la Ciencia Folklórica. Predomina en el relato el rigor metódico que hace historia.

El molde científico en que la obra está concebida, tiene como fin dar a la expresión popular un aspecto de solidez y una organización sistemática y acabada, para un mejor efecto estético y una más clara comprensión social.

La obra está dividida en tres partes.

La primera incluye los métodos propios de interpretación de la Ciencia Folklórica y las teorías e hipótesis de trabajo, que forman dado el estado actual de desarrollo del Folklore en España, una verdadera ciencia explicativa y trascendente.

El primer problema que plantea y al cual trata de dar solución con indudable acierto es el del origen y emplazamiento científico del nombre. El Folklore se ha constituido muy recientemente como disciplina autónoma, es decir, como ciencia; tiene su propio campo de investigación: el saber vulgar.

Hasta ahora se lo ha considerado como una rama de la Etnografía, que estudia lo relativo a las antiguas prácticas, creencias, nociones, tradiciones, sentimientos, supersticiones del pueblo común, y aún el mismo Luis de Hoyos Sainz es partidario de esta tendencia al propiciar como método de investigación más conveniente el folklórico etnográfico.

Mi opinión es que el Folklore es objetivación despersonalizada y por eso la Ciencia Folklórica cae dentro del campo de lo social; su objeto circunscripto es el pueblo. Lo folklórico es colectivo, anónimo y se identifica con la tradición. Es conjunto de hechos actuales, vivientes, pero que traen la marca de la antigüedad.

En cuanto a la jerarquía del Folklore como ciencia, todos estamos acordes en considerar que es importante para el conocimiento de los pueblos, y está muy acertado el autor del Manual en afirmar, que pese a su importancia, no debe tomársele como base o fundamento de la educación, según estiman algunos pedagogos modernos; aún cuando sí, debe considerársele como auxiliar importante, para la educación del niño.

Durante los últimos cincuenta años la mayor parte de la investigación del folklore español, se ha hecho gracias a la ayuda de métodos y técnicas especialmente desarrolladas para resolver sus problemas concernientes; y podemos afirmar que Luis de Hoyos Sainz en su Manual de Folklore resfuerza los cimientos de la investigación metodológica y abre nuevos derroteros en la investigación mundial de las tradiciones populares.

Esta preocupación de orientar, de abrir cauce, conduce al autor a consagrar un grueso capítulo de la primer parte de su obra al estudio metodológico. Pasa revista a las instituciones regionales científicas y artísticas que han realizado estudios al respecto; y ese total de datos investigados lo conducen a conclusiones que si no son absolutamente novedosas para todos, son bastante nuevas para muchos.

En general la lectura es agradable. Aún cuando lo referente a la Historia del Folklore se hace algo pesada, por la incansable enumeración de investigadores y sociedades. En esto una breve síntesis habría bastado.

En cuanto a los métodos aplicables al Folklore, el autor analiza y considera a cada uno de ellos: El histórico no puede aplicarse a los hechos folklórico y objetos etnográficos, puesto que estos sufren variaciones a través del tiempo y del espacio. El artístico no es conveniente por los agregados subjetivos del autor, y creo muy acertado este criterio, puesto que el Folklore vive más pleno, más puro apartado de la cultura artística; ya que sufre disminuciones al contacto con la erudición. El técnico es más conveniente para la Etnografía que para el Folklore. El Psicológico puede utilizarse parcialmente, a pesar de no estar bien establecido aún, la relación adecuada entre Psicología y Folklore. Este método se utiliza especialmente en estudios de tipos profesionales constantemente caracterizados en la Lite-

ratura, en escritos costumbristas y en ensayos sociológicos contemporáneos.

En cuanto al método sociológico, opino como Luis de Hoyos Sainz que es más método de interpretación que de investigación; pero no hay que olvidar que es el más importante auxiliar de la Ciencia Folklórica; pues tanto el hecho folklórico como el etnográfico, y aún más el primero, se considera siempre dentro de lo social, ya que *no se concibe folklore en pueblos que tienen un solo nivel cultural*. Por eso se sostiene que en los pueblos indígenas de Africa no lo hay. En cambio en los pueblos civilizados o socialmente constituídos, sí; porque es una relación de inferior a superior. El dominio del Folklore está debajo y se supone que hay algo que está arriba.

Lo folklórico no lleva el sello de lo personal, es anónimo, es colectivo, social. Es lo no erudito, lo no científico en el sentido que se forma no reflexivamente, sino de una manera espontánea, más natural.

El autor propone al hacer el estudio de trajes regionales, como mejor criterio sistemático para determinar el traje normal, de uso diario, el sociológico.

Es muy notoria la disparidad de opiniones en cuanto a la aplicación del método de investigación más adecuado para esta ciencia; y ello se ha debido en parte a las muchas y muy diversas clasificaciones acerca de los hechos folklóricos. Algunos los han clasificado en literarios, lingüísticos, científicos; otros refieren la clasificación a la vida material, espiritual o social, pero todos adoptan para cada una de estas divisiones, sistemas particulares de investigación.

Junto con los problemas citados del origen, emplazamiento científico del nombre, esencia, concepto, campo y contenido de la ciencia, construcción y elaboración de la misma, se tratan varios otros problemas, como las regiones naturales de tipo físico y las antropológicas de gran interés para el Folklore y la Etnografía. En resumen en esta primer parte se plantean cuestiones doctrinarias y prácticas en términos precisos y se sugieren ajustadas soluciones.

Pese a mi deseo de mostrar todos los aspectos de la obra me veo precisada a limitar mi comentario a solo algunos puntos de la misma.

La segunda parte del Manual estudia la herencia o tradición como fuente fundamental, partiendo de la prehistoria hasta llegar a nuestros tiempos. Un honorable afán de supe- ración informa el material de este elaborado muestrario; y desde las primeras páginas se descubre la influencia que el espíritu ibérico ejerce sobre el contenido intelectual del mismo.

En visión amplia se refieren creencias, supersticiones, mitos, cultos, prácticas, ritos y formas litúrgicas precristianas, que persistieron en nuestra era sin dañar propiamente el dog- ma católico.

Si nos situáramos en aquel ambiente primitivo en que la vida del hombre prehistórico se desarrolló, con esa fauna y flora fabulosa, con esos enormes cataclismos comprenderíamos porqué los habitantes llegaron a vivir una forma de vida dis- tinta a la nuestra: lógico-razional. Predominaba en ellos una forma mítica de actuar, estaban subordinados al mundo de sus imaginaciones. Pensaban, actuaban, vivían en el mito.

Con el devenir de los siglos todo este caudal de conoci- mientos mitológicamente adquiridos por los antepasados se ha ido transmitiendo por la leyenda de padres a hijos, haciéndose tradicional en la región.

Cierto es que hay mitos casi universales, como el de Palifemo, que en España misma tiene infinidad de adaptacio- nes. Pero gracias a fructíferos trabajos de investigación se han logrado verificar los de típico origen español, y se ha descu- bierto que gran cantidad de mitos y cuentos populares que los eruditos alemanes creían que se encontraban solamente en la tradición oral alemana, pertenecen a las antiguas tradiciones indogermánicas o indoeuropeas. Además se logró demostrar que una gran parte de los mitos de Europa venían de fuente India o Persa.

Es de lamentar que en España aún no se haya ensayado una ordenación sistemática de la Mitología, hasta ahora solo se han hecho guías o bocetos.

Un punto interesante de esta parte es el que nos revela los orígenes de la magia española, estudiada en sus dos formas: la negra que utiliza seres maléficos o demoníacos y la blanca o buena con seres angélicos, esta última cultivada por sabios y aún por miembros de la Iglesia. Según el diagnóstico popular practican esta magia tres tipos distintos de seres: los sobrenaturales: duendes, hadas, fantasmas, ánimas; los seminaturales: brujas con sus brujerías, maleficios y facinaciones; y los superdotados tales como los adivinadores y los augures.

En cuanto al conocimiento científico vulgar en este magnífico cuadro de sistematización folklórica, se distinguen dos aspectos: el de la interpretación de los hechos de la naturaleza en las ciencias puras y el de la utilización de sus aplicaciones tecnológicas, que van desde temas cosmológicos, hasta pronósticos meteorológicos o agrícolas.

Así mismo se intercalan importantes capítulos sobre el sentimiento y la expresión. Encontramos un estudio del lenguaje en sus variedades dialectales y sus modalidades folklóricas; clasifica los regionalismos peninsulares sin jerarquizar ninguno de ellos.

En lo referente a la Literatura popular, una de las ramas más conocidas del Folklore, hay parquedad en la exposición, aún cuando están concretadas las mejores manifestaciones de lo tradicional.

Partiendo de la más sencilla: los refranes, que exigen no solo estudio, sino fatigosa búsqueda para definir y precisar lo que en su esencia original entrañan.

En realidad es un tema por demás interesante para desarrollar páginas y páginas y llegar a situaciones comparativas. En la comparación se va lentamente descubriendo ese nexo que une a dos pueblos en las manifestaciones de sensibilidad, aunque las costumbres, la religión y el sentido práctico de la vida no se identifiquen jamás. Por ejemplo los refraneros de casi todos los países americanos son de esencia peninsular. Lamentablemente muy pocos estudios se han hecho sobre las manifestaciones auténticamente americanas; y puede decirse que esta rama de la tradición se transplantó desde España a

América sin mayor violencia y sin gran adulteración en la forma. Sin embargo es de notar que los dichos españoles adquirieron un nuevo matiz, una nueva gracia al mezclarse con las tradiciones precolombinas, surgiendo así la tradición criolla. Nuestros gauchos con sus típicos dichos, ofrecen magnífico material para hacer una obra de grandes proyecciones. Los folkloristas y etnógrafos en rápidas observaciones comparativas, hechas en forma directa, encontrarán en nuestros dichos y refranes gran intensidad espiritual que no desmerecerá ante el folklore del resto de Europa.

Luis de Hoyos Sainz ha sabido exponer en forma breve y con lenguaje claro, accesible a cualquier lector no especializado en folklore, las manifestaciones exactas de la tradición literaria, en las frases, villancicos, cuentos, vituperios y apodosos en las formas gramaticales, tradicionalmente frecuentadas. La Literatura histórica en los romances y las leyendas; las artes populares y las artes plásticas.

En cuanto a las artes rítmicas el autor las divide en tres elementos: música, canto y baile. Y la armoniosa danza española encuentra en las castañuelas, un seguro instrumento difusor de sus excelencias. Además se hace un ameno estudio de cantos infantiles, canciones y cantares, reflejo fiel de la lírica española.

Está estudiado el canto y la danza como valor expresivo de sentimientos raciales y aún de estados anímicos.

Finaliza esta segunda parte con un capítulo dedicado a las manifestaciones de sociabilidad y otro a las fiestas y juegos populares, quedando analizadas con especial detenimiento las corridas de toro.

Un mérito indiscutible de esta segunda parte es que tiende a fijar y aclarar las características de la cultura hispánica, sobre todo de aquella que partiendo del pueblo se concreta y se forma hasta entregar todo el sentir y el saber nacional.

Caracteriza la tercer parte del Manual de Folklore una etnografía descriptiva y un estudio de los elementos materiales de la cultura española. Un tono uniforme pero coloreado de finos matices lo condiciona.

En primer lugar destaca los caminos como hecho etnográfico. Este capítulo es un anticipo a la obra de Hoyos Saínz y F. Fernández Pacheco sobre "Los viejos caminos y los tipos de pueblos". Da una somera indicación de la ordenación cronológica y la utilidad de los caminos, clasificándolos en caminos de invasión o de guerra, pastoriles, cañadas, de cruce que crean pueblos, carreteros, etc. Reseña el origen y creación de los pueblos como expresión de cultura. Cita los medios de transporte en su evolución, desde los modos naturales y primitivos hasta el estado actual; y como complemento de esto: el comercio.

En los capítulos siguientes se enfoca el estudio de la habitación, en su sentido folklórico y etnográfico, como manifestación de pueblo o raza; y se considera la casa en sus diferentes construcciones arquitectónicas y en las formas de ornamentación: moblaje, ajuar, que son típicos en cada región o comarca. Se presenta la vida rural en España en la genuinamente tradicional, incluyendo tierra y mar. También hay un estudio sobre la alimentación o cocina regional, y sobre los trajes tradicionales con una pintoresca descripción de adornos personales.

En este complejo estudio etnográfico se incluyen referencias acerca de oficios, artes e industrias populares; para concluir la obra con una breve consideración sobre la actualización y la utilización de lo etnográfico y lo folklórico.

No podrá desentrañar la idea vertebral del Manual de Folklore quien lo haya leído con apuro o solo una parte del mismo. Aún cuando cada capítulo define su contenido, sólo podemos valorarlo como afirmaciones parciales del sistema.

De gran importancia la obra, constituye una excelente fuente de consulta para posteriores estudios, por las atinadas observaciones en todos los aspectos de las manifestaciones populares y por el justo empleo que de ellas se hace.

Este grueso volumen de extremada densidad y de irreprochable exactitud en la información, responde exactamente a nuestro interés.